cho por Europa durante los últimos siglos? Contestó negativamente á estas preguntas, y se quedó tan satisfecho, cual si hubiera puesto una pica en Flandes. Al punto salieron á vindicar el honor de España briosos paladines, tales como Cavanilles, Serrano, Forner y el italiano Denina, y demostraron, de una manera incontrastable, la alta significación intelectual de la España antigua, dando un solemne mentís, á la faz de Europa, al desenfadado *sabio enciclopedista*. Pero ni por esas. Siempre que, directa ó incidentalmente, hablan de España los compatriotas de Mr. Masson, disparatan tan de lo lindo y tan enterados se muestran de lo que á España pertenece, como nosotros podemos estarlo de lo que pasa en el Congo ó en Cochinchina. No parece sino que los Pirineos, en vez de ser lazo de unión entre ambos pueblos, son, en concepto de los franceses, infranqueable barrera que separa á España del resto del mundo civilizado.

No así los alemanes. Ellos fueron quienes, primero que nadie, llamaron la atención del mundo sabio acerca los tesoros ocultos en nuestra literatura, y ellos han sido quienes, con infatigable laboriosidad y verdadero entusiasmo, han estudiado y aquilatado el valor de nuestros grandes autores. De plumas alemanes han salido los mejores trabajos publicados, de algunos años acá, acerca literatura y ciencia españolas. La primera historia literaria de España que se compuso, fué la que Bouterwek escribió en 1804, y que hasta 1829 no vertieron al español los Sres. Gomez de la Cortina y Hugalde: los hermanos Guillermo y Federico Schlegel, el uno en su *Curso de literatura dramática*, y en su *Historia de la literatura antigua y moderna* el otro, empezaron á entusiasmarse con nuestros autores dramáticos y especialmente con Calderón: el libro más admirable que sobre este gran dramático se ha escrito se debe á Leopoldo Schmidt, y de otro alemán, Schack, es la mejor *Historia de la literatura y arte dramático en España*, obra que empezó á traducir al castellano D. Eduardo de Mier, pero que, por falta de lectores, (dolor causa decirlo) no pasó del primer tomo. A otro extranjero (aunque no alemán) al norte americano Jorge Ticknor debemos la *Historia de la literatura española* más completa que hasta el presente se ha escrito, si bien el fanatismo del autor y su escaso conocimiento de la lengua deslucen su gran mérito, haciéndole incurrir en yerros é inexactitudes, que en su traducción han procurado corregir y enmendar por medio de luminosas notas, Don Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia. Y á más de estos autores, ¡cuánto no deben las letras españolas á los sabios alemanes Boehl de Faber, Hegel, Huber, Rosenkranz, Clarus, Diez Tieck,

Wolf, Keil, Ullesperger, Holfferich, Hoffman Holberg, Kleiber, Geibel, Cassel, Geiger, Storch Fastenrath etc. etc.!

Pero hora es ya de qué, dejando á un lado consideraciones generales y entusiasmos patrióticos, que no siempre nos es dable contener, dirijamos una mirada, siquiera sea superficial y rapidísima, á la ciencia española de los pasados siglos, para que una vez conocidas la existencia é importancia de aquellos que con su talento ilustraron la nación que les vió nacer, se deduzca, de un modo mas claro, la obligación en que está España de publicar sus libros, restaurar sus doctrinas y seguir sus enseñanzas.

JOAQUÍN BORRÁS DE MARCH.

EN LA PLAYA

COMO al rugir el vendabal, las olas
Se agitan con estruendo,
Así en mi alma sin cesar se agitan
De un ayer los recuerdos.

Cesa la tempestad, la calma torna
Y el mar queda sereno;
¡Solo las tempestades de mi alma
No tienen nunca término!

CARLOS CANO.

IDEA GENERAL DE LA POESÍA

LA verdadera poesía se fija poco en palabras y mucho en ideas; sus galas no son por cierto la altisonancia, el retruécano, el estilo declamatorio, la pompa, la fatuidad; sus únicos adornos son el sentimiento, la idea, la sencillez, la verdad. Se engañan los que creen que la poesía habla un lenguaje convencional, extraño, propio solamente de dioses mitológicos ó de imaginaciones delirantes; la verdadera poesía habla un lenguaje profundamente humano; cuanto más sencilla é ingenua, más cumple su destino; no es ajena al arte, muy al contrario, es esencialmente artística, pero no ha de parecerlo. Aquí está la grandísima dificultad; arte de esconder por completo el arte; hacer que las flores de papel sean exactamente iguales en color, frescura y aroma á las flores naturales; es decir crear, tener el poder de la divinidad.

Por esto el genio encuentra en seguida notas propias para espresar sus concepciones y sus sentimientos, no ha de esforzarse un solo instante, está inspirado, es creador naturalmente. Y las obras del genio no nos parecen difíciles ni misteriosas; se presentan franca y espansivamente ante